EVANGELIZACIÓN FAMILIAR
Soporte Pastoral para las parejas líderes
Boletín Digital 73

FAMILIAS MISERICORDIOSAS COMO EL PADRE

"La hermana muerte" una llamada de Dios a la vida sin fin

PROPÓSITO:

Reflexionar sobre la realidad de la muerte, como fin de la vida temporal por la que todos vamos a pasar y que a la vez marca el inicio de la vida trascendente, que podremos compartir con nuestros seres queridos.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

1Corintios 15, 12-20. 58

"Si se anuncia que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo algunos de ustedes afirman que los muertos no resucitan? ¡Si no hay resurrección, Cristo no resucitó! Y si Cristo no resucitó, es vana nuestra predicación y vana también la fe de ustedes. Si nosotros hemos puesto la esperanza en Cristo solamente para esta vida, seríamos los hombres más dignos de lástima. Pero no, Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos. Por eso queridos hermanos, permanezcan firmes e inconmovibles, progresando constantemente en la obra del Señor, con la certeza de que los esfuerzos que realizan por él no serán vanos".

PREGUNTA ORIENTADORA:

¿Comprendo que la muerte es el final de una etapa de la vida y el comienzo de otra definitiva?

PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- La muerte una llamada de Dios a la vida sin fin: Todos anhelamos una vida eterna y feliz para nosotros y para nuestros seres queridos, pero la "hermana muerte" nos recuerda que así como no elegimos el día para nacer a esta vida, tampoco elegimos el día para nacer a la vida eterna que sólo Dios puede darnos y dar a los miembros de nuestra familia, través de su Hijo Jesucristo. Con esta certeza que da la fe **"el cristiano puede transformar su propia muerte en un acto de obediencia y amor hacia el Padre, a ejemplo de Cristo"** (Catecismo 1011) y repetir con Santa Teresita del Niño Jesús: "Yo no muero, entro en la vida". Cuando comprendemos la muerte como una llamada a la vida sin fin, podemos ver que esta corta vida terrena es una oportunidad de crecer y madurar en el amor y prepararnos para nacer a la vida definitiva, pues "aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque **la vida de los que en Ti creemos Señor, no termina, sino que se transforma"** (Prefacio de difuntos).

- Cuando muere un ser querido: Todos los muertos tienen un doliente y por eso necesitamos ser delicados y respetuosos con la persona que fallece y con aquellos a quienes afecta su muerte. Nunca estamos preparados para la muerte de un ser querido, pues nuestra relación con él, está tejida de afectos, historias, alegrías y llantos que hacen difícil no tenerlo más a nuestro lado. Esto es así, tanto si la muerte llega después de una enfermedad, como si se presenta de improviso, porque genera un duelo que pasa de la negación, a la ira que nos mueva a buscar "un culpable", hasta llegar a la aceptación de que ya no está físicamente. Poco a poco, **necesitamos encontrar una nueva manera de continuar amándolo, pues "el amor tiene una intuición que le permite escuchar sin sonidos y ver en lo invisible. Eso no es imaginar al ser querido como era, sino poder aceptarlo transformado, como es ahora...**nuestros seres queridos no han desaparecido en la oscuridad de la nada: la esperanza nos asegura que ellos están en las manos buenas y fuertes de Dios" (AL 255-256).

- Superando una tragedia: Si es difícil asimilar cualquier muerte, lo es mucho más cuando va acompañada de un evento trágico, porque es mayor el desconcierto y la dificultad para encontrar un sentido. Cuando se trata de un suicidio, un accidente mortal, un aborto involuntario, un secuestro, etc., se mezclan sentimientos fuertes como la culpa por las sensación de no haber hecho todo lo posible para evitarlo o el temor de haberlo generado, la rabia con quien lo hizo o pudo evitarlo, la impotencia, el desconsuelo, etc. Superar estas situaciones, es un gran desafío para los que quedan y para lo cual **es esencial despedirse del ser querido, buscar apoyo en el diálogo abierto y sincero con Dios, que puede dar sosiego y paz; acompañarse en la familia, los amigos y en las diferentes redes de apoyo profesional. "En la luz de la resurrección del Señor, que no abandona a ninguno de los que el Padre le ha confiado, nosotros podemos quitarle a la muerte su "aguijón"** (1Cor 15,55), podemos impedir que envenene nuestra vida, que haga vanos nuestros afectos y nos haga caer en el vacío más oscuro. Con esta fe podemos consolarnos unos a otros sabiendo que el Señor venció a la muerte de una vez para siempre" (Francisco 17/06/2015).

- Sanando el dolor de un aborto: Aunque en el mundo de hoy se presenta el aborto como un "derecho" de la mujer, la realidad es que se trata de acabar con la vida del ser humano más indefenso, y quien lo hace, lo permite o lo promueve, son aquellos que más deberían cuidarlo. Aunque sean muchas las razones que se busquen para justificarlo y variadas y complejas las circunstancias y personas que presionen a una mujer para auto convencerse falsamente de hacerlo, la víctima más afectada por el aborto, es la mujer que queda herida en alma y cuerpo, pues quien ha muerto es su hijo. Ésta es una pérdida muy difícil de asimilar, aunque no imposible, porque "para Dios no hay nada imposible" (Lc 1,37). **Será necesario no sólo buscar consuelo y fortaleza en la misericordia de Dios, sino darse tiempo y espacio para hablar, llorar y dejar aflorar los sentimientos que pueda generar, pedir perdón al hijo y recibir su perdón, entregándolo al cuidado de Dios, que vela con ternura por todos sus hijos y ayudarse a sí misma, ayudando a otros.**

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

1. ¿Vivimos con una sana conciencia de que podemos morir en cualquier momento?
2. ¿Cómo me preparo para la muerte?

COMPROMISO:

Conversar en pareja y en familia sobre la posibilidad real que tenemos de morir para entrar a la vida eterna que no se acaba y en la que compartiremos con aquellos que nos precedieron.